

que haré luego, al certamen del Club Costa Rica; porque lo que es este premio sí que no me lo arrebatan ignominiosamente como me han arrebatado los anteriores. Y haciéndonos un gesto olímpico que más parecía de mono que de cristiano, nos indicó el sitio de otro de sus camaradas llamado Heolio, quien á su vez declaró que no podía servirnos porque preparaba en esos momentos unas cuartetas jocosas para una revista de muchos colores.

Todos fueron excusándose uno á uno de servirnos, alegando: cuál unas octavas reales, cuál unas seguidillas, cuál un editorial de la Gaceta, y habríamos tenido que retirarnos desairados si no entra un nuevo empleado que no era poeta ni cosa parecida, quien nos despachó en el acto. Y ya cuando salíamos, oímos que se levantaba Gardenio, el más jovial y retozón de los seis poetas, y elevando la mano como lo hiciera constantemente el primer intelectual de Hispano América, en actitud de alzar una copa á la altura de su cabeza, así increpó á sus compañeros: sois unos idiotas, sois la turba holgazana é ignara que cierra los ojos ante las explosiones de la meridiana luz de mi cerebro. Yo levanto mi copa en medio de vosotros, mi copa de oro, para poesía. Mi pluma no es de ganso y la clavo á la altura del más elevado entendimiento...

En este punto de la arenga huimos presurosos, llevando la convicción de que la Juventud triunfa en el país.

¡Habrá hermosura!

FIGARIN

+++++
ROBERTO SANCHEZ

Frente á La Marina,
en el Mercado, al lado de Mr. Aseh
Avenida Central N° 331

Gran almacén de calzado

de todas clases y á la medida
Servicios para la clientela de
capitales de provincias y
demás poblaciones por
correo libre de porte

Ate. en S. Ramón, Jesús Mange T.
BARRERA TORRES

+++++
EL NIDO DE RUISEÑORES

Traducido del Portugués
por Cesárea Gutiérrez.

En un bosquecito modesto, cuyos alados habitantes me conocen ya, existe un nido de ruiseñores. En él se hallan, juntos y apretaditos, cuatro implumes ruiseñores en cuyas peladas cabecitas vense los oscuros ojos que parecen aún mayores que ellas. Hará apenas dos días que salieron de la cáscara: nada ven y nada saben todavía; ignoran si sobre la tierra hay árboles, si el mundo se compone de tinieblas

ó si existe la luz. Tan endeble, tan pequeñitos, morían en el mismo instante en que fuesen abandonados! mas el corazón de los padres late por ellos con verdadera ternura. Ahí están sobre el nido inclinando sus picos hacia los picos abiertos de sus hijuelos que, con singular energía, estiran los pescuecitos esperando ansiosos el granito alimenticio que aquellos, de su garganta, introducen hábilmente en la garganta de éstos.

¡Qué encantadora familia, y cómo saben amar la vida todos seis! Los rayos del sol atraviesan la arboleda, y el aroma de las flores se espesa por todo el valle.

La vida como que huelga bañada en luz y se adormece al suave calor del mes de Mayo.

A veces los amorosos padres suspenden su tarea para contemplar á los pequeñitos con la singular alegría y los gentiles movimientos de cabeza que los pajaritos tienen; á veces quédanse como en silencio y juntando las encantadoras cabecitas, confunden sus sonrosados picos como en un beso de amor. P. rece á veces que se consultan.

Una nube refresca la atmósfera.

El padre levanta el vuelo. La madre se agacha luego, encogiendo sus patitas y extendiendo sus alas para cubrir á los pequeños que están temblando de frío. En esta posición luce su bello plumaje, cual si fuese una elegante dama que vanidosa ostentara un rico vestido. Conserva alta la cabeza para poder observar lo que pasa fuera del nido. Medrosa está: quiere, como madre cariñosa, librar á sus hijitos de los peligros que los rodean.

Ya regresa el macho: toma sitio dentro del nido, mete su pico en el pico de su compañera. Le ha traído allí la comida y no quiere que se incomode para recibirla: es el esposo cariñoso y considerado que estima la vida de su compañera por la vida de sus hijos. No parece impacientarse ella por su situación, y antes bien la acepta como con deleite: es el amor de madre que la hace ser heroína. Vase el esposo de nuevo, y de nuevo trae comida en abundancia. Parecen muy preocupados en este momento, y con razón: su deber de buenos padres les dice que hay que cuidar á la pequeña familia.

Apenas hace quince días que pasaban las largas horas cantando alborozados, brincando de rama en rama, sin preocupaciones de ningún género, amándose con delirio. Ahora ya no cantan, ya no brincan, ya no se aman del mismo modo, con las ansias locas de la juventud: son jefes de una familia, tienen á su cargo una generación nueva; preocupándose únicamente por el destino de ella. Y quizás los hijos no comprenden cuánto sus padres los quieren! Quizás un día levantarán el vuelo cuando ellos les enseñen á servirse de sus alas, é ingratos abandonarán el nido donde se mecía su infancia!

¿En qué pensarán entonces esos dos compañeros? Cierta es que no les preocupa el porvenir de sus hijos, su posición social y los principios de honradez que deben presidir á cualquier carrera en el mundo; cierto es que no se afligen con los cálculos de interés que tantas veces falsean el espíritu de los hombres. Mas, ¿en qué escuela la esposa que aún no es madre aprendió

á construir con toda perfección un nido donde depositar sus huevos? ¿quién le enseñó á construir ese nido tal como es y no de otra manera? ¿Quién le hizo comprender que el calor de la incubación es necesario para la fecundación del huevo? ¿Quién le ordenó que estuviera inmóvil en el nido para que pudiesen nacer los hijos? Situación enervante, á pesar del alivio que le lleven, é insoportable por su intensidad si su intento no le diese fuerzas! Y cuando los hijos han nacido, ¿quién le dice que debe retirarse del nido para ir en busca de los granos que deben alimentarlos? ¿Quién la obliga ahora á pasar quince noches con las alas extendidas sobre ellos en la postura más fatigante posible para un ave que tiene que dormir en pie?

Luego que la transformación se hubo operado, deberá existir un intervalo. Y en tanto que no han nacido, ahí está la clara del huevo para alimentarlos. De ella se sustentan, y van formándose poco á poco. Las alas y los pies se desprenden, la cabeza se despliega del pecho, ya desean salir de la prisión. Cúbreselos el piquito de un malte que caerá luego que vengán á la luz, y es con ese pico que han de romper la cáscara. Rómpeñala, y he ahí la cabecita de fuera! Con el auxilio de las alas logran salir enteramente de la prisión que los encierra.

¡Nido de ruiseñores!, tú eres para mí tan grandioso como todo el sistema solar con todos esos mundos, porque tú le hablas á mi espíritu más íntimamente aún! Tú me dices en tu dulce lenguaje que aquel que crió al ruiseñor quiso que los cantos de él se mezclasen con los cantos de la noche. Tú me dices que la fuerza misteriosa y sublime que crió un mundo, le dió las leyes de su conservación. Ninguna idea es más simple ni más majestuosa que ésta. Ninguna otra que mejor satisfaga á nuestras necesidades de conocer.

¡La naturaleza es verdaderamente bella! En vez de afectarnos á la vista de encontrarle una forma sensible de belleza eterna, debemos admirarla y reconocerla como si fuera una verdadera matemática. ¿Por ventura no es la naturaleza nuestra madre?

Acaso no pasamos las horas deliciosas é instructivas en esos íntimos coloquios con ella, en el fondo de los bosques silenciosos?

FLANMARION.

VEASE EL AVISO

—DE—

WALTER J. FORD

COMENTARIOS

El Juez de Santa Cruz

Cuando fué elegido el Licdo. don Adán Acosta para el cargo de Juez de Santa Cruz, el segundo y más importante de los circuitos judiciales de la provincia de Guanacaste, la satisfacción de haber hecho una elección acertada se pintó en los rostros de los señores Magistrados del Supremo Tribu-

nal de Justicia; una satisfacción semejante á la que deben sentir los individuos del Poder Ejecutivo con el nombramiento que acaban de efectuar del Licdo. don Pablo M. Rodríguez para el puesto de Gobernador de tal provincia. ¡Qué fácil es acertar si honradamente se desea el acerto!

Cuanto conocíamos al señor Acosta recibimos con gusto la noticia de su nombramiento, y los principales vecinos de la villa de Santa Cruz no sólo sintieron igual gusto, sino que le hicieron ovación entusiasta á su llegada, después de penoso viaje realizado junto con su digna compañera y tierna hija.

Ahora tenemos la satisfacción más viva aún de afirmar que el señor Acosta es uno de los mejores jueces del país y una legítima esperanza para la República.

Hombre de bien, inteligente, animoso, trabajador y dotado de un carácter jovial envidiable, ¿qué más puede desearse de un servidor del país, fuera de la experiencia que se adquiere con la práctica?

Los que pensamos que para el bien de la República es necesario reducir la administración pública en lo posible y encargarla á los mejores miembros de la sociedad, creemos cumplir con un verdadero deber llamando la atención general hacia los empleados que como el actual Juez de Santa Cruz corresponden lealmente á la confianza en ellos depositada y honran los puestos que sirven.

J.

Don Manuel Escarriola, estimable caballero de la colonia española dejó de existir el 9 de enero en Barcelona. Sentimos profundamente este golpe tan serio para la distinguida familia del señor Escarriola.

Agradecemos la atenta invitación del señor Secretario de la Sociedad Económica Nacional "Costa Rica" para la Junta general que celebrará dicha Sociedad en el Centro Español el 6 del corriente á las 8 p. m.

Hacemos la moda y hacemos el precio

Los modernos estilos americanos, como hoy se estilan en New York y los precios increíbles á que vendemos el calzado **ESTRICTAMENTE** cosido á mano, sólo aquí se obtienen. Tenemos muy sabrosos é higiénicos calzados de lana blanca ó de color con ó sin suelas de caucho.

El afamado betún-grasa **MAGNET** tamaño grand á 10 centísimos lata

Todo esto ya se sabe donde y solo donde **ARTAVIA**